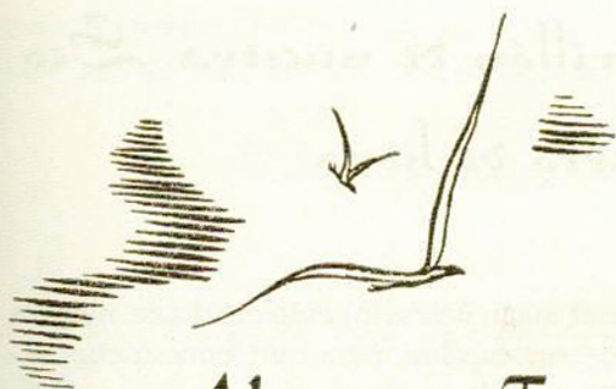




Nuestras Fiestas

Son, sencillamente, manifestación externa del júbilo, del amor y de la gratitud de un pueblo favorecido con una dádiva celestial que no tiene parangón en el mundo. Son la jubilosa exteriorización de ese amor, solemnemente reconocido en una noche memorable y premiado con regia munificencia. Son la ocasión propicia que brinda Tortosa a los que todavía desconocen sus bellezas, para que, atraídos tanto por éstas como por aquéllas acudan en estos agradables días septembrinos a deleitarse con la mágica evocación de su pasado y con la sin par hermosura de su campiña prodigiosa.

Acogeos a ellas los que aún desconocéis los encantos de esta tierra única. Estas fiestas pueden ser un acicate agradable y tentador, del que no han de menester los tortosinos diseminados por la Península para trasladarse a esta ciudad — madre de pueblos y de ciudades — y celebrar con los suyos estos días grandes que vienen a ser para nosotros como una nueva Pascua. El aliciente es la Cinta de Nuestra Señora, en cuyo honor se celebran las fiestas. Ese es el imán que atrae sus corazones. De ahí que, haya o no fiestas profanas, adquiera siempre en estos días la ciudad — relicario de María — una animación inusitada y resulte más grata y atrayente su estancia en ella.

Pero si a las solemnidades religiosas se agrega, como en estos años, un variado programa de festejos profanos, ha de ser mayor, si cabe, el aliciente para que, a su reclamo, acudan los que hasta ahora han contenido sus deseos de conocer esta ciudad privilegiada sobre la que volcó Dios, a manos llenas, sus mejores galas.

No ha de pesaros vuestra visita, a los que escojáis estos días de especial atractivo para llegaros hasta la ciudad que del Ebro fué llamada la Perla. Ejemplar y humanitaria, como reza el lema de su escudo, os espera gozosa con el deseo de haceros grata vuestra estancia en ella.

Restaurada en gran parte después de su tragedia y superada en algunos de sus aspectos, desea ofreceros, en el centro de pródigo valle regado por el mayor de los ríos hispanos, la mágica visión de sus innúmeras bellezas.

Acudid al llamamiento que os hace, y al postraros ante el sagrado Cíngulo de María en su magnificante Capilla, maravilla del Arte, bendecid a Dios por haber hecho una tierra tan bella y tan rica, y agradecedle la merced de haberos permitido contemplarla.

Manuel Beguer

Presidente del Sindicato de Iniciativa
(Junta Local de Turismo)